

Castilla es, en España, la zona de los asados. Y hacia la castellana Segovia decido encaminar mis pasos, haciéndome la boca agua sólo al pensar en sus famosos cochinillos asados, de los cuales se ufanan sus principales y no tan principales restaurantes. Es que Segovia forma parte de "la ruta del tostón", que es también como se conoce una variedad del cochinillo asado.

Según decía Cándido, fundador del mesón que lleva su nombre en la Plaza del Azoguejo, el animal debe tener de 19 a 21 días, pesar entre tres kilos y medio y cuatro y ser tan tierno que pueda cortarse la pieza "con el canto del plato". He visto hacerlo en el Mesón José María, también en Segovia. Es todo un espectáculo.

Dispuesta para un almuerzo tan especial, voy al Intercambiador de Transporte de Moncloa, en Madrid. Funciona debajo de la Plaza de la Moncloa, y en él operan dos líneas del metro y varias empresas de autobuses. Entre ellas, La Sepulvedana, con ruta a Segovia, donde he de reunirme con mi prima María del Valle. Consigo asiento en un bus directo, que sale a las 12:15 del mediodía. Para hacer tiempo, me entretengo sentada sobre un taburete junto a una pequeña mesa, tomando un café y un croissant y mirando a la gente subir por la escalera mecánica: adultos empujando maletines con ruedas, mujeres jóvenes con mochilas a la espalda, chicos con skateboards.

Ya en el bus, una música de suaves canciones permite el relax, mirando a ratos un paisaje de escaso atractivo, salvo a veces las montañas. A menos de media hora para llegar (el trayecto directo toma alrededor de una hora), recorreremos el túnel que atraviesa la sierra del Guadarrama. (Es el más largo de España: 28 kilómetros de longitud).

El punto final del viaje es la Plaza Ezequiel González, a unos minutos de la Plaza del Azoguejo, donde se levanta el monumento más descollante de Segovia: el Acueducto Romano. El "vencedor del tiempo", según le calificó en un poema Julio Sánchez Hernández, fue construido en piedra granítica hacia el año 1 d.C. y reconstruido en parte por el Emperador Trajano.

A unos minutos está la Plaza Mayor, donde mi prima y yo tomamos un aperitivo en La Concepción, junto al antiguo café Negresco, el cual recuerdo ya existía en la década de 1950. Hacia un costado podemos admirar la Catedral, de estilo gótico, conocida como "La dama de las catedrales".

En la Plaza Mayor funcionan varios restaurantes y cafeterías.

Los autobuses a Segovia

El mejor medio para trasladarse de Madrid a Segovia es en autobús, pues en tren la estación de Segovia queda muy lejos.

En días laborables, La Sepulvedana tiene un bus cada hora y hasta cada media hora. En días laborables hay más buses que en fines de semana. Tienen Wifi gratis. Ida y vuelta entre Madrid y Segovia, costaba en marzo de este año 14.61 euros (casi 800 pesos dominicanos).

Noticia publicada en www.listindiario.com el miércoles, 31 de agosto de 2016.